

Hola,

No sé quién eres, pero si te llega esta carta es porque vivimos más o menos lo mismo: una vida normal en Castilla y León, con sus cosas buenas y con esas preocupaciones que no salen en la tele, pero que te acompañan toda la semana.

Me llamo Ernesto Jiménez Ballano. Tengo 65 años y vivo en Azcamellas, pedanía del municipio de Medinaceli (Soria). Tengo un pequeño negocio de maquinaria para obra civil desde hace más de treinta y cinco años, que se dice pronto. Vivo con mi mujer, ama de casa, y tengo tres hijas que ya no viven aquí: una en Soria capital, otra en Zaragoza y otra en Huesca. Nos vemos un domingo al mes si hay suerte y no se cruza el trabajo o un catarro.

Te escribo por una cosa sencilla: porque me han preguntado si quería decir lo que pienso de cara a las elecciones, pero sin candidatos por medio. Y acepté porque estoy cansado de escuchar promesas como quien oye llover.

Yo no soy de discutir de política. De hecho, toda la vida he votado más bien lo mismo. En casa estamos en ese punto raro de “para qué”, que antes no decía nunca.

Me gusta mi pueblo y, sobre todo, poder quedarme en él. En los pueblos, la vida se sostiene con hilos pequeños, por eso me gustó enterarme de que entre las propuestas de Alfonso Fernández Mañueco se encontraba la de dar ayudas para poder mantener los bares y los centros de ocio en los pueblos, y también el comercio ambulante, vamos, el camión del panadero, o la tienda de mi pueblo.

Y otro de esos hilos también es **poder moverte sin pedir favores.**

Por eso, a mí me importa de verdad que se mantenga el **BUSCYL gratis**. No es un lujo. Es poder ir a una consulta sin depender de que alguien te lleve. Es ir a ver a una hija, o que tu hijo te vea a ti. Es que el transporte no sea otro motivo más para sentirte lejos de todo.

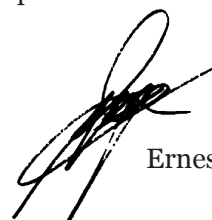
No te voy a vender nada. Ni voy a decirte que “todo va a cambiar”. Eso ya no me lo creo.

Lo único que sé es esto: llevo años oyendo hablar de la España vaciada, y lo que siento es cansancio. Pero también siento que, si me quedo en casa, no gano nada. Y si voto, al menos puedo elegir a quien tiene la obligación de responder por lo básico que a mí me facilita el día a día.

Este año me estoy inclinando a votar al Partido Popular por una razón poco épica: porque necesito que lo esencial funcione y se note, y porque estas medidas —comercio, locales de ocio y movilidad— me tocan la vida de verdad.

Si tú también estás en ese punto, solo te diría una cosa: no dejemos que decidan otros por nosotros. Y, si votamos, luego exijamos. Como hacemos con todo.

Un saludo,



Ernesto Azcamellas-Medinaceli